

ESCENAS ANDALUZAS.



CURRA

ó los guapos de Triana.

No hay en el mundo jardín
como el jardín de Sevilla,
por su *Giralda* es famosa,
por sus mujeres divina.
Tiene un alcázar antiguo,
recuerdo de amantes dichas,
tiene modernos palacios,
mansiones de mil *Padillas*,
y un cielo azul, transparente,
y un sol que radiante brilla
entre las tiesas agujas
de las que fueron mezquitas.
Y tiene un *Guadalquivir*,
en cuyas frescas orillas
placeres cubre la noche,
celosa ó arrepentida,
y una inmensa catedral
de arquitectura sencilla
que al tiempo soberbia insulta
con cuatro siglos de vida.
Mas ¿qué es esto? Débil sombra,
un rasguño, una mentira,
que los hombres inventaron
para ocultar maravillas.
¡Maravillas! Pero dije;
milagros son de la vista
los que el barrio de *Triana*
ofrece de noche y día.

Y así, los palacios callen,
y las iglesias moriscas,
y las preciadas hermosas,
y hasta la *Giralda* altiva:
porque donde está *Triana*
con sus cachos y sus chicas
con sus *gachones* en plaza
con sus terciadas mantillas,
con su *caló* y sus melindres,
con sus guitarras y risas,
con sus amores, peticiones,
cabezas rotas, justicias,
gurupas, *estaribéles*,
ansias, *ternos*, *votos*, *limpias*
de manos y otros juguetes
á que la gente se inclina,
es necesario que parias
cuanto en Sevilla se admira
rinda á sus pies, que *Triana*
es algo mas que Sevilla.

— — —
Dos hombres están sentados
en la taberna de *Chepe*,
entre ambos hay una mesa,
y sobre ella lo que beben.

Y á fé que no beben poco,
pues pasan de tres las veces
que *Chepe* ha llenado el jarro,
aunque á la cuarta se atreven.
Son los dos *Paco* y el *Tuerto*,
los mas llamados *ternes*,
de cuantos al aire sorben,
y al sorber el morro tuercen.
Son hombres de rompe y rasga,
y aunque en humor diferentes,
se buscan por simpatía,
cual se buscan los valientes;
y anhelan los dos que alcabo,
una ocasion se presente
en que puedan á sus anchas
probarse y reconocerse:
porque es meguá, vive Dios,
que *Paco* al *Tuerto* respete,
ó que el *Tuerto* á *Paco* cada
parte del honor que obtiene.
¿Qué es ceder? Mientras le anime
gitana sangre que hierva
en sus venas, no haya miedo
que ninguno le resuelle.
¿Y que diría la *Curra*,
después de tantos desdenes
como ha rendido á su *aquel*,
si tal afrenta supiese?
¿Qué diría todo el barrio?
¿Qué la turba de *peleles*?...
Un golpe en la mesa dá
al ocurrirle la especie.

Paco le mira despacio,
su pensamiento comprende,
escepe por el colmillo,
y le pregunta: -- ¿Qué tienes?
-- «¿Qué he tener! le responde
el *Tuerto*; que miz placerez
ze vuelven agua. -- «¿Puez cómo!
-- «Que *Curra* ya no me quiere.
-- «Puez ze le rompe la *gata*
abriéndole en eya un *gome*.
-- «Mejor ze la abriera yo
al *mandria*... -- «¿A quién? -- *Paco*, vete,
porque tengo *caliá*
y... -- Ten *pacencia*, pobrete,
que ze cumplirá tu guzto
tal vez antez que lo ezperez.
-- «¿Mi guzto?... -- «Zi; el de morir,
cáa cual zu guzto tiene,
y eze ez el tuyo. -- «Bebamos,
Paco, y zerá lo que juere,
que á quien ze la a Zan Pedro...
no igo maz, ya me entiendez.
-- «¿Cuándo habemoz de reñir?
-- «Ezta noche. -- «Habrá *corchetes*.
-- «Mañana. -- «Menez. -- «Y cuándo?
-- «Cuando *Curriya* me eztreche
en zuz brazos. -- «*Paco*... *Paco*...
¿cómo juegaz con la muerte!
Trez díaz te doy de término,
á fin de que te confiezez.
-- «Lo mezmó igo y zalú...
-- «Zalú y bebamos. -- Corriente.

Apuran el cuarto jarro,
fuman brañil que oscurece
con el humo la taberna,
si estar mas oscura puede,
pagan, y al tomar la puerta,
al saludarse entre-dientes,
se les encara el *Mellado*,
galán que no teme á siete,
como lo probó no ha mucho
espantando á los *novetes*,
que de casa de la *Prisca*

camelaban las paredes.
-- «Tu por aquí, dice el *Tuerto*,
y él contesta: -- Zuz mercéez
han mojaó la palabra;
háganze á un lao, *pa* que entre.
-- «Ez que... onde yo la mojo
ni el *Papa* mezmó ze mele.
-- «¿Que ez esto? -- *Zenó*, que ez ezto!
eselama saliendo *Chepe*;
¿Riñaz aquí! remuñtaerna,
que jué en toz tiempo y ziempre
la maz honra del barrio!
-- *Chepiyo*... vá, no te inquietez,
dice *Paco*, anda ayá dentro
y deja en paz á la gente.

El *Mellado* en la taberna
entra de salto, se vuélve,
y mira al *Tuerto* al soslayo;
el *Tuerto* le capa estiendo,
se emboza, cala el *chapeo*
y entre callejas se pierde;
Paco le sigue de lejos
con intencion evidente
de estorbarle en sus amores;
y en esto la noche tiende
su manto negro; y *Triana*
el mismo infierno parece.

II.

Zambra y jaleo se escuchan,
y hombres salen y hombres entran
en una casa que ruina
promete de puro vieja.
En medio de aquel barullo
otro instrumento no suena
que el instrumento español,
la remendada vihuela:
la que al alma hace dar brincos,
y es alma de toda fiesta;
la que el salero conmueve
de todas las majas bellas;
la que incita á los amantes
cuando bailan la *rondeña*;
la que hace pecar á un Santo
en la *caña* y las *playeras*,
el ídolo de los *crudos*,
de los barberos la hacienda.

Ni una ventana se vé
en toda la casa abierta,
mas que hay baile nadie duda,
porque se oyen castañuelas.
Un zaguan angosto y sucio
conduce hasta la escalera,
y la escalera á una sala
donde se tiene la gresea.
Ocúpanla mas de cuatro
que son hombres de gran cuenta,
á juzgar por las costuras
que en sus *carices* ostentan;
y mas de cinco mujeres,
cuyos *guiños* embelesan
á todo amante atrevido
de aire matou y alma récia.
Haylas hermosas, temibles,
esquivas no, zalameras,
de aquellas que enando miran,
dice el corazón: *aprieta*.
Entre ellas la airosa *Curra*
por su respeto campea,
y es de las demas envidia,
porque del baile es la reina.
Y algunos se le arrimaran
para decirle ternezas,
si la presencia del *Tuerto*
sus ansias no contuviera:

que el *Tuerto* es hombre de pulgas,
y en sacando la *parlera*
hará despejar el campo
á todo Dios por la puerta.
Por eso nadie se atreve;
y aunque allí estan *Media-oreja*,
Toribio, el *Chato*, *Sin-miedo*,
El *Cejijanto*, *Retuerta*,
Busca vidias, el *Tiñoso*,
Lamparones y *Tinieblas*,
todos se apartan de *Curra*,
todos del *Tuerto* se alejan,
y él los mira y compadece
por el terror que le muestran.

Abrese la puerta al fin
y dos hombres se presentan;
uno es *Paco*, otro el *Mellado*,
que á su *Prisca* hace una mueca.
Paco se para y saluda,
Curra lo vé y toda tiembla;
que hace días le conoce,
y hace noches la requiebra;
y *Paco* si no es galán,
tiene dos ojos de perlas,
y el *Tuerto* es tuerto y su cara
rechoncha, arrugada y fea;
y el *Tuerto* tiene treinta años,
Paco á los veinte no llega,
y sobre todo la *Curra*
es de tal naturaleza,
que necesita mudar
de amantes como de medias;
y cuando algun atrevido
la dice; *poca vengüena*....
ella se planta y responde:
Dios sobre tóo, y canela.

El pobre *Tuerto* que ignora
las mudanzas de su prenda,
vé que *Paco* sin temor
hácia *Currilla* se acerca:
vé que la habla por lo bajo,
y que ella también contesta,
y que se rie, y la mano
abandonada le deja.
A arrojarse va sin duda
sobre el rival, pero templau
la guitarra, y es que el baile
prosigue, sino comienza.
Aquí de Dios, en la sala
se amontonan las parejas.
¿Qué toco? el músico dice;
— «*La Zeviyana*. — Puez, ea.

Y empieza la *sevillana*,
y en tanto la *pava pelan*
Paco y la *Curra*, y en tanto
el *Tuerto* todo lo observa.
Entre las coplas del canto
la conversacion alterna;
la *Curra* y *Paco* esto dicen;
las coplas también son estas.
— «*Currilla* ¿cuándo le ízez
al *Tuerto* que no te muela?
— «Ezta noche. — ¿Y zeráz mía?
— Zi él no me mata. — No temaz,
que yo zoy yo, y ni naaja
zabrá cortarle la lengua.

Zon tuz ojos luceros
y en eyoz vivo,
y el corazón me *abrazan*
cuando loz miro.

Y aquí ezta el arte,
que me dan muerte y vida
zolo al mirarte.

— «Mira, *Paco*, en cazo domra
la muger ez la que peea,
zi no haz de matar al *Tuerto*
no trabez con él pendencia.
— «Le mataré. — Zeré tuya.
— «¡Ah rezalá ojinegra!
matára yo al moro Muza,
por eza correpondencia.

Toaz laz zeviyanz
ize que tieuen
un corazón de cera
y otro de nieve:
maz zi me arrimo,
no ze erriten eyaz,
yo me errito.

Bazta de múzica y baile,
grita el *Tuerto*; el baile cesa,
y al mismo tiempo las sillas
por toda la sala vuelan.
El *Tuerto* apaga las luces;
los mas cobardes despejan;
las navajas los valientes
previenen y no vcean.
Las mugeres se alborotan,
rabian, juran y patean,
al músico la guitarra
no le sirve de defensa,
que la convierte en astillas
el contacto de una mesa;
y aquella mesa vá y viene,
como herida de raqueta,
de mano en mano, y al paso
rompe, magulla, estropea.
Un candelero volando
descalabra una cabeza,
se quiebra un jarro entre brazos,
y un orinal entre piernas.
— «*Naide saque la nauja*,
se oye chillar, porque hay hembras,
y al mismo tiempo los *crudos*
se temen, buscan y estrechan.
Paco y la *Curra* se escurren
hasta la calle, y apenas
ponen los pies en la entrada
de la inmediata calleja,
cuyas paredes son tapias
de alguna vecina huerta,
cuando la voz de *cobarde*
en los oidos resnena
de *Paco*, que al *Tuerto* vé,
y decidido le espera.
— «*Huyamoz*, grita la *Curra*,
y ella dice: — No te muevaz,
tente á mi espalda y el mico
de tu pechito ez tierra,
que pronto á eze aborrecio
veraz postraito en tierra.
Llegó el *Tuerto* echando espuma,
y una carejada fiera
soltando, dejó á los dos
cual dos estátuas de piedras.
— «¿Te riez? — Me rio y ¿qué?
— «Que eza riza ez una afrenta.
— «Pues una afrenta ze lava:
— «Ya lo zé. — Bien; la primera
zangre que aquí ha de correr,
no ez la tuya. — *Tuerto*, aciertaz,
porque te voy á matar.
— «Y yo á eza arraztráa perra,
para que aprenda á querer.
— «Yo la efiendo. — ¡Ah morena!
Hácia el muslo la navaja
arrima el *Tuerto*, y derecha
tira una pasada á *Curra*

con tal arrogancia y fuerza,
que si *Curra* no dá un brinco,
y *Paco* no se la juega,
lloráran hoy en *Triana*
á tan salada doncella.
Ella corrió cuanto pudo,
llegó á casa medio muerta,
y envió á buscar al *Tiñoso*
para consolar sus penas.

Entretanto los galanes
de medio cuerpo se azechan,
de refilon se aepmeten,
saltan, se evitan y aprietan.
Cuando *Paco* tira, el *Tuerto*
inclina la corba izquierda
y en el *calañés* recibe
los *jabeques* que le cercan.
Embiste á su vez, y *Paco*
sin descuidar la defensa,
tambien opone el *chapeo*
á la terrible tormenta.
Y danse de corte y punta,
y se escarnecen y befan,
despertando los insultos
nuevo coraje en sus venas.

— «Ayá te vá, esclama *Paco*,
de cinco puntoz ez ezta.

— «La mia ez zegura, el *Tuerto*
replica, mi ojo no yerra.

— «Menguao ¿vuelvez por otra?
Puez toma. — «Toma. — ¿Zoberbia
mojáá! — «En el aire; *Paco*,
de ezta te *endiño*. — ¿De veraz?...

— «Maz qué la tengaz tan dura
como.....; Jezuz!... — Por mi abuela,
que ya te enterré en el alma
mi *sevillana* completa.

Y en efecto, el *Tuerto* herido
quiere seguir bambolea,
suelta el *chapeo* y con todo
la *sevillana* no suelta.

Con una mano en el pecho
detener la sangre intenta,
que en borbotones al suelo
por sus vestidos chorrea;
y al dar un paso hácia *Paco*
con ira rabiosa y ciega,
conoce que amortecida
su vista en sombras tropieza.

Por fin cayó al pié de un árbol,
Paco le dijo, *ahí te cueas*;
fué luego á buscar á *Curra*,
negósele ella resuelta,
y él por vengarse, á pedradas
hizo cribas sus vidrieras.
El harrio se alborotó,
ehillaron todas las feas;
que *escánda* o *zemejante*
pazaba ya de la cuenta;
bajó un hombre, echaron mano
los dos á las *mudas-lenguas*,
y el *Tiñoso* mató á *Paco*,
por dicha, no por destreza.
La Justicia acudió tarde,
y sentenciada la *Curra*
por diez años á galeras,
cayó la vara del juez
ante sus plantas al verla.

Que no habia de decirse,
que *Curra* la sandunguera,
la causa de tantos sustos,
de tantos *gachos* la estrella,
la que de vida y de muerte
alli dictaba sentencias,
salió de *Triana* un día
para ver todas sus prendas
marchitarse inutilmente
al traves de duras rejas.

J. M. DE ANDUEZA.



ESPAÑA HISTÓRICA.

ZARAGOZA.

(Continuación. Véase el número anterior).



os encarnizados enemigos de la fe persiguiendo á estos animosos defensores de ella no consiguieron otra cosa que ensalzar el esplendor del Evangelio con la sangre de los mártires, que fue semilla preciosa esparcida con profusion en el extenso campo de la iglesia santa. Es, pues, verosímil que en estos tiempos aciagos y calamitosos tuviesen los fieles de *Cesaraugusta* obispos que les exhortasen al sufrimiento del martirio.

Posesionados los romanos del ibero suelo conservó *Cesaraugusta* no solo las leyes y costumbres del imperio, sino tambien el glorioso esplendor y elevado lustre que le diera Augusto, hasta que el año 66 del siglo V fue conquistada por los suevos. Estas bárbaras naciones del Norte, cuya general irrupcion en Europa fue tan lastimosamente sufrida, habia ya invadido nuestra España, y miraba su suelo como el teatro venturoso de sus conquistas. *Cesaraugusta* tambien cedió al embate furioso y aterrador de sus armas, como otras muchas ciudades habian ya hecho, y se entregó al magnánimo Resarcia, primer rey católico, acogiendo en su seno al conquistador y ofreciéndole generosamente las riquezas, los gozes y delicias de su envidiable posesion. Volvió á renacer tras de los disturbios y las calamidades de tan violenta irrupcion la apetecida paz, el dulce sosiego en el país conquistado y tan dolorosamente combatido por los estragos de la ominosa guerra, y así *Cesaraugusta* alzó de nuevo su frente rejuvenecida y altaera, y tornó á ser el centro de la gala y el emporio de la riqueza.

En este estado de grandeza y esplendor volvió á ser *Cesaraugusta* el objeto general de la admiracion, y la ciudad mas distinguida de su suelo. Durante la dominacion de los suevos se ostentó rica, bella y opulenta entre sus nuevos conquistadores, de tal manera que San Isidoro escribiendo á principios del siglo VII decía: que *Cesaraugusta* era la ciudad mas aventajada de todas las de España en la amenidad y delicias (1), los suevos la llamaron despues *Cesaraugosta*.

La irrupcion de los árabes volvió á turbar de nuevo en esta ciudad, con los combates de la ominosa guerra, la paz dicha de sus hijos; pero posesionados los moros de ella, por los años 716, acudidos por Muza y Tarif, fue por estos honrada y distinguida como lo habia sido por los suevos. El yugo sarraceno, tan aborrecido y calamitoso en toda España, no oscureció el esplendor de *Cesaraugusta*, ni entivió su piadoso celo por la fe. Consta por memorias antiguas, que los moros se titularon reyes de ella; que la adornaron con muchas y brillantes obras, y que estaba en un estado de opulencia y poder admirable. Así hablando de ella Zurita con relacion á estos tiempos la llamó hermosísima, florantisima y poderosísima. Los moros le variaron el nombre que tenia en el de *Saragosta*.

Próspero y sobresaliente era el estado en que se encontraba *Cesaraugusta* en este tiempo; pero mucho mas lo fue cuando conquistada en 1118 por D. Alonso el Batallador recibió mas extension, grandes adornos y nuevas mejoras, con una crecida copia de distinciones y privilegios que ensalzaron sobremedra su dignidad y engrandecimiento. El rey D. Alonso despues de haber vencido á los sarracenos en siete batallas, y empleado siete meses en el sitio de esta ciudad, se apoderó victoriosamente de ella, haciéndola grande en opulencia, respetable en autoridad y rica en exenciones. Todos los reyes de Aragon, posteriormente siguieron los pasos de este ilustre caudillo, y vino á ser la antigua *Cesaraugusta* cabeza de siete reinos, de un principado, de varios ducados, condados y marquesados de Asia y Africa, y en ella sola se celebraban la uncion y coronacion de sus reyes y reinas.

Despues que D. Alonso el Batallador arregló el gobierno de Zaragoza, continuó la espulsion de los moros, nombró justicia de Aragon, jurados y otros ministros, y concedió á sus moradores fuesen tenidos por infanzones, y quedasen libres de toda contribucion: quiso fijar en esta ciudad su corte nombrándola cabeza de Aragon, Sobrarbe y Rivagorza. Posteriormente aprestó una armada de navios y galeras en Zaragoza, haciendo bajar el maderaje de los montes de Aragon y Navarra, la que se hizo á la vela por el Ebro abajo en el año 1133, en cuya memorable expedicion perdió la vida el conquistador de Zaragoza, sin que se sepa fijamente si murió en las cercanias de Sariñena ó de Fraga, ni el día de este fatal acontecimiento.

Muerto D. Alonso fue elegido rey por los aragoneses su hermano el infante D. Ramiro I que habia sido monje á 41 años. Entró el nuevo rey en Zaragoza el año 1134 con grande pompa y aplauso; y en seguida el rey D. Alonso de Castilla, mal avenido con esta eleccion que era contra su derecho alegada, avanzó con su ejército hasta aquella ciudad, en la cual entró en diciembre del mismo año: habiendo hecho huir á D. Ramiro al monasterio de S. Juan de la Peña. Conocióse por ambos príncipes despues la necesidad de una transacion, y así lo verificaron, quedando pactado que: "D. Ramiro (segun dice Zurita) recibiese como subditio ó vasallo de D. Alonso, las ciudades, los pueblos y los castillos que del Ebro acá se habian entregado al mismo D. Alonso; los cuales poseeria en adelante D. Ramiro con derecho honorario" por cuyo convenio este se llamó rey de Zaragoza; la cual le fue entregada por Don Alonso y entró en ella, titulándose este emperador de Leon, Toledo, Soria, Calatayud y Alagon. Ignórase si el cumplimiento de este tratado fué observado fielmente, y Don Ramiro ocupó á Zaragoza; lo cierto es que deseando él volver de nuevo al retiro de su clausura, y siendo desechadas por los vasallos las pretensiones del de Castilla, fue elegido el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer en el año 1137, por esposo de la princesa doña Petronila y de consiguiente por yerno y heredero de D. Ramiro. Las hazañas victoriosas de este príncipe ocupan un lugar muy distinguido en los anales de la historia de Aragon. Despues de haber ganado á los infieles las ciudades de Lérida, Tortosa, Fraga, Mequinenza, Ontüena, Alcolea, Malamera y el castillo de *Miravete*; de haber reducido y unido á la corona la ciudad de Tarazona y las villas de Borja y Magallon; de haber obtenido vasallage del rey moro de Valencia y de Murcia, y de haber fabricado trescientas y mas iglesias, murió yendo hacia Turin, en el Burgo de S. Dalmacio á 6 de agosto de 1162; siendo su muerte amargamente llorada por sus vasallos.

(Se concluirá.)

(1) *Cesaraugusta tarraconensis Hispania oppidum á Cesare Augusto et situm, et nominatum; loci amenitate, et deliciis prestantibus Civitatibus Hispaniis cunctis. Etimologia, Libro XV.*

RECUERDOS DE VIAJE (1).

XVI y último.

AMBERES.



A última de mis escursiones por el país belga, fue exclusivamente consagrada á visitar la ciudad de AMBERES, célebre emporio del comercio, y lugar tan señalado por los grandes hechos de armas de varias naciones. Especialmente para un español, apasionado ardiente de nuestras antiguas glorias, la visita á aquel gran teatro histórico es una peregrinación que excita las mas profundas sensaciones, y con desconfianza de poder espresarlas, entro en este último periodo de mi bosquejo, cuando ya debe hallarse fatigada la atención de los lectores, no menos que las débiles fuerzas de mi pluma.

AMBERES, una de las plazas mas fuertes de Europa, se halla bañada al Oeste por el magnífico rio *Escalda*, cuyas orillas defienden multitud de baluartes, y rodeada por la parte Norte de fosos y murallas de grande fortaleza; hacia el medio día tiene para su defensa la célebre *ciudadela*, mandada construir por el duque de Alba *Don Fernando Alvarez de Toledo*. La figura de la ciudad asemeja á la de un arco estendido cuya cuerda forma el rio y su mayor estension es de media legua; aunque distante unas diez y siete leguas del mar, es considerada como puerto, y puerto importantísimo, porque la capacidad del *Escalda* que tiene delante de la ciudad mas de ciento ochenta varas de anchura por quince de profundidad, permite á los buques de alto bordo remantar hasta sus muros, y estacionar en el magnífico puerto mandado construir por el emperador Napoleón. El interior de la ciudad, además, está cruzado por varios canales que comunican con el rio y la prestan toda la facilidad que su comercio necesita.

Aunque decaída en parte de la importancia mercantil que tuvo en los tiempos en que quinientos buques aportaban diariamente á sus orillas los tesoros de ambos mundos; en que cinco mil negociantes se reunian en su *bolsa* ó lonja de comercio, poniendo en circulacion todos los años quinientos millones de florines; de aquella época, en fin, en que habiendo aceptado Carlos V el convite del negociante *amberino Daems*, su acreedor por dos millones de florines, arrojó este al fuego la firma del crédito, diciendo que "se daba por sobradamente satisfecho con el honor de haber tenido á su mesa al monarca soberano de tantos pueblos"; sin embargo, todavía el movimiento mercantil de su población reducida hoy al número de ochenta mil habitantes; sus importantes fabricaciones de sederías, tules, galones, refinos de azúcar &c., su bello caserío, el rango militar de su fortaleza y la importancia artistica de su escuela de pintura, constituyen aun á Amberes en un lugar muy interesante entre las ciudades de Europa.

Fundada en los tiempos mas remotos y de que no hay noticias exactas, conocida en la antigua historia con los nombres de *Andoverp*, *Andoverpia*, *Antuerpha*, *Antwerp* y otros, derivados de las palabras flamencas *Hand-Wer-*

pen que quiere decir *mano arrojada*; ó *aen f werp* que significa, *delante del rio*; dominada sucesivamente por los romanos, normandos, francos, lorrenses, por los duques de Brabante, los monarcas españoles, alemanes, franceses, holandeses y belgas; elevada al apogeo de su poder por Carlos V y Felipe II, en cuyo tiempo llegó á ser la primera plaza del comercio del Norte, con una población de 200,300 almas y mas de dos mil buques en su puerto; despedazada luego por las guerras de religion; tomada por asalto, saqueada é incendiada por el ejército español en 1576 y en otros sitios célebres; mas tarde por el duque de Malboroug y los ingleses; despues por los franceses y brabanzones; por las tropas de la república; por las imperiales; por las de la Santa Alianza, y últimamente en 1832 por los franco-belgas que obligaron á los holandeses á evacuar la ciudadela, no hay género de desgracia ni de horrores de que no haya sido victima aquella ciudad, y sin embargo todavía levanta orgullosa su frente y forma el encanto del viajero que la visita.

En ella, sí, que puede justamente decirse que se revela todavía mas de una huella del paso de la raza española; en ella se ven sus edificios públicos (algunos de ellos obra de arquitectos españoles) que muchas de sus casas particulares, propiedad de los comerciantes de nuestra nación que allí iban á establecerse, denuncian á cada paso la dominación castellana; y sin tratar ahora de la célebre fortaleza del duque de Alba, de la Casa de ciudad, de las muchas iglesias como el convento de las Carmelitas, fundada por la misma Santa Teresa, y otras de origen español, no hay mas que dar una vuelta por las calles de la ciudad para encontrar aun en muchas de sus casas aquel modo de construcción peculiar de nuestro país; aquellos patios enlosados, aquellas rejas bajas y salientes, aquellos balcones de madera, aquellas tapias de ladrillo y pedernal, aquellas puertas arqueadas, aquellas armas y empresas nobiliarias esculpidas en piedra berroqueña sobre ellas, algunas todavía conservando los mote en latin, castellano ó vasconce, aquellos nichos con cruces y santos, aquellas celosías y miradores que constituyen aun la fisionomía especial de las casas de Toledo, Valladolid, Segovia &c. — Sin embargo la inmensa mayoría de las casas de Amberes ostenta hoy toda la grandeza y elegancia del arte moderno; sus calles anchas y alineadas, presentando un magnífico golpe de vista; su excelente piso y alumbrado por medio del gas (como todas las ciudades belgas) ofrece la mayor comodidad y la riqueza y abundancia de sus tiendas de comercio, cafés, fondas y mercados, la hacen, en mi juicio, superior en suntuosidad y agrado á la misma capital Bruselas.

Los monumentos públicos encierran tambien todo aquel grado de interes que los de las otras ciudades sus rivales, y baste decir que Amberes es la patria de *Rubens*, de *Vandellé*, de los dos *Theniers*, y de tantos otros célebres artistas, gefes de la escuela llamada *flamenca*, y que han consagrado en aquella ciudad las mas brillantes obras de su talento.

Con efecto, si para conocer bien á *RAPART* es preciso ir á Roma, y visitar á Sevilla para apreciar dignamente á *MENUNDO*, para admirar á *RUBENS* es necesario ir á Amberes. Allí, en todas las iglesias, en todos los palacios, museos y colecciones particulares están sembradas las flores de su fecundo pincel; allí está la casa en que vivió; allí la tumba que le encierra; allí, en fin, la estatua colosal que el entusiasmo de los Amberinos le ha erigido en el año último.

Era el día 15 de agosto de 1840, y cumplíase en él el segundo aniversario secular de la muerte del grande artista. Las autoridades de Amberes, segundadas por las muchas corporaciones científicas, y por el entusiasmo general

(1) Véanse los anteriores artículos en los diez y siete últimos números del Semanario.

de la población, habían dispuesto elevar á la memoria de aquel hombre ilustre una estatua colosal de bronce, que le representa, sobre un pedestal adornado de relieves alegóricos. — Una gran parte de la población de las ciudades belgas y holandesas, francesas, inglesas y alemanas, se habían apresurado á correr á tomar parte en las magníficas fiestas dispuestas para aquella solemnidad europea: las calles de Amberes rebasaban en gentes de todas naciones, costumbres y dialectos; las fachadas de las casas, adornadas con guirnaldas y colgaduras, las avenidas de las calles con arcos de triunfo, templos alegóricos, obeliscos y decoraciones transparentes, ofrecían un espectáculo semejante al que cuentan las historias que presentaban cuando en 1685 hizo su entrada pública el príncipe D. Fernando, infante de España. Por todas partes veíase flotar guirnaldas y banderolas; por todas se leían versos ó inscripciones alegóricas al héroe de la fiesta nacional. Las salvas de artillería, el redoblar de las campanas, el armonioso juego de los *carillones*, el ruido de los cohetes y de las exclamaciones de la multitud embargaban el alma y ponían en suspenso los sentidos.

Durante doce días consecutivos una larga serie de solemnidades religiosas, artísticas y literarias, de espectáculos alegres, juegos, bailes y regocijos, en que la opulenta ciudad de Amberes gastó mas de tres millones de nuestra moneda, consignaron dignamente el objeto de aquella fiesta. La municipalidad hizo abrir dos medallas con el busto de Rubens; la Sociedad real de ciencias, letras y artes, la Flamenca, el Ateneo y otras repartieron premios á los autores de las mejores memorias en elogio del artista; y aquellas y estos fueron distribuidos al inaugurarse la estatua delante del puerto con magnífico aparato y ceremonias, al mismo tiempo que se botaba al agua un bello navío; que las fuentes públicas corrían vino y cerveza; que se hicieron cuantiosas distribuciones de víveres á los pobres; que la ciudad toda iluminada presentaba el aspecto de una ascua de oro.

Otro de los días estaba consagrado á las festividades religiosas, como no podía menos en pueblo tan amante de su gloria como de su fé; y en él se verificó la gran procesion de la Virgen, patrona de Amberes, la solemne misa y *Te Deum* en la catedral, y la visita á la tumba de Rubens en la iglesia de Santiago. Otros días, en fin, tuvieron lugar los grandes conciertos dados por la sociedad de la Armonía, y la de Guillermo Tell; la esposicion de las flores; la de la industria; la de las bellas artes; los juegos navales sobre el Escalda; el paseo de la gran cabalgata del gigante *Antigono* y su familia (una de las antiguallas de Amberes) y el *carro de Rubens*; las grandes fiestas teatrales, los fuegos de artificio, los bailes en las plazas públicas, los banquetes-mástruos, las paradas de la tropa, y la entrada triunfal de las sociedades extranjeras del *Arco* y la *Ballesta*. — De este modo solemnizó Amberes la memoria de su grande artista, dando en ella prueba de su entusiasmo nacional, de su magnificencia y buen gusto.

Reclamando sinceramente la indulgencia de mis lectores por este episodio que me he permitido, seguiré la rápida reseña de los principales objetos de curiosidad que llaman la atención en aquella ciudad insigne.

Sea el primero la famosa *Ciudadela* que tanta importancia presta á la posesion de Amberes, y fue, como ya queda sentado, mandada construir por el duque de Alba para tener en respeto á aquella indómita población. Como casi todas las ciudadelas de esta clase, la de Amberes, presenta la forma de un pentágono regular con cinco frentes de fortificaciones, dos que miran al campo, uno al río, otro á la ciudad, y otro á las obras avanzadas de fortificación que

protege. A pesar de las mudanzas de dueños, y de las variaciones materiales que ha sufrido, todavía los bastiones ó baluartes de aquella ciudadela conservan los nombres españoles de su fundador: el que mira á la explanada se llama el baluarte de *Fernando*; el que está á su derecha se llama de *Toledo*, otro el de *Pacciotto* (nombre del ingeniero constructor), otro el de *Alba*; y otro, en fin, el del *Duque*.

Después de la revolucion de Setiembre de 1830, la ciudad de Amberes fue ocupada por los belgas independientes, y las tropas holandesas retirándose á la ciudadela incendiaron el arsenal y muchas casas de sus cercanías; pasáronse así los años de 1831 y 1832, durante los cuales la ciudad quedó fortificada grandemente por los belgas, armadas sus baterías, abiertas trincheras, levantados parapetos, y coronado todo ello por un número de 410 piezas de artillería, que hacian respetable su agresion á los holandeses. Por su parte estos habían fortificado poderosamente la ciudadela bajo el mando del baron *Chassé*; y tal era su estado cuando los gabinetes de Paris y de Londres resolvieron arrojarlos á viva fuerza de aquella posicion. A esta nueva, el terror de un choque violentísimo se esparció por la ciudad; muchos habitantes abandonaron sus hogares, y otros tomaron todas las precauciones posibles para el caso de un bombardeo.

Un ejército francés de 65,000 hombres á las órdenes del mariscal *Gerard*, y mandadas sus divisiones por los Duques de *Orleans* y de *Nemours* ocupó la ciudad el día 28 de Noviembre de 1832, y el 30 á la media noche rompió el fuego de la ciudadela contra los trabajos de aproximacion emprendidos por los franceses, á pesar de las lluvias continuadas y en medio de indecibles obstáculos. — El 3 de Diciembre rompieron estos en fin por su parte el fuego, siguiéndole durante 19 días con tan horrible vigor, que muy luego fueron arribillados por las balas los edificios de la ciudadela, el piso de sus plataformas hundido por las bombas, y mutilada gran parte de su guarnicion. — El 14 de Diciembre fue tomada por asalto la laneta de San Lorenzo; despues de 15 días de trinchera abierta, y el 22 el fuego redoblado de todas las baterías francesas y belgas, y el de las lanchas cañoneras estacionadas delante de los fuertes, embrieron materialmente de proyectiles todo el suelo de la plaza; habiéndose calculado en 74,000 los disparos de la artillería sitiadora, de los cuales 20,000 bombas que dejaron arruinados todos sus edificios, y ni un palmo siquiera de abrigo á sus defensores; en términos que el día siguiente 23, al tiempo de ir á darse el asalto general, dos oficiales holandeses se presentaron como parlamentarios en el campo francés; pero mientras se trataba de las capitulaciones, el comandante de la escuadrilla holandesa *Koopman*, no queriendo entrar en ellas, intentó escapar con sus luques; mas detenido por las baterías francesas, prefirió incendiarlos durante la noche; último y terrible episodio que ofreció aquel sangriento cuadro.

Al día siguiente 24 de Diciembre la guarnicion de 52 hombres entregó las armas, y los franceses tomaron posesion de la ciudadela, que el 31 entregaron á los belgas; llevando solo á Paris por testimonio de su conquista las banderas holandesas.

Todas estas noticias las debo al amable conserje de la ciudadela que me acompañó en mi visita, y me contó el sitio con toda la inteligencia de un militar, y con toda la exactitud de un testigo de vista.

Viniendo ahora á los edificios públicos de la ciudad, solo me permitiré citar algunos, como la Casa consistorial, obra de bella apariencia del siglo XVI y del tiempo de la dominacion española. — La *Bolsa*, tambien de la misma época, especie de claustro abierta entre cuatro calles que le dan la entrada, de una fisionomía original y propia. — La *caja Anatómica* delante del puerto, que sirvió en otro tiempo

de factoría á las ciudades anseáticas, soberbio edificio, con el cual juega bien el otro de *deposito mercantil* de moderna construcción. — El teatro, en fin, inaugurado en 1834, de una bella y suntuosa forma, y que como el de Bruselas y el de Gante puede competir con los mas bellos de Paris ó de Londres; sin embargo su misma magnificencia y su suntuosidad pudiera abatearse de exagerada, atendiendo á la reducida poblacion de Amberes, y á la poca inclinacion que manifiesta á los espectáculos escénicos, bastando á los activos negociantes de que se compone por su mayor parte aquella, reunirse por las noches en cualquiera de los nobles Cafés-*Estaminets*, formar corro en rededor de una mesa con sendos vasos de cerveza delante, y su pipa en la boca, y pasar así tres ó cuatro horas tratando de sus negocios, ó narrando sus aventuras con aquella calma y fruica solemnidad con que los pinta David Teniers en sus admirables bocetos.

Puede presumirse que en aquella ciudad-museo, el establecimiento que lleva especialmente este nombre, será de una riqueza extraordinaria: lo es con efecto bajo el punto de vista del mérito de las obras en él espuestas; aunque malamente colocadas en un antiguo edificio destemplado, húmedo, y con escasisima luz. En él se admiran mas de doscientos cuadros de la escuela flamenca, entre ellos muchos de Rubens y Vanlick, y el sillón de que aquel usó en la sala de Juntas. En este edificio se reúne la Sociedad del fomento de las bellas artes, y en una de sus salas hay abierta una esposicion perpétua de las obras de los artistas contemporáneos, que ribadas en el dia 1.º de cada año, sirve á estimularlos y sostenerlos; habiéndome llamado la atención en muchos cuadros en ella espuestos, las buenas tradiciones de las escuelas flamenca y holandesa que se conservan aun en los jóvenes pintores amberinos.

Las iglesias de Amberes merecen fijar especialmente la atención del viajero. Grandes, bellas, raras, bien cuidadas y cubiertas con profusion de mosaicos de mármol, de bellísimas pinturas y estatuas, necesitan muchas y prolongadas visitas para ser bien conocidas, y exigirían aquí una difusa relacion. Desgraciadamente no la permite el espacio, y así solo diré que en la de Santinga, admirable edificio casi todo de mármoles, enriquecido por una verdadera galería de cuadros de primer orden, se encuentra una capilla destinada á la familia de Rubens, que en ella reposa; y cuyo panteon cubre una ancha losa con las armas del célebre artista caballero, del favorito diplomático de Maria de Médicis y Felipe IV. El mas bello adorno de esta Capilla consiste en un cuadro pintado de su mano que representa la Santa familia, en el cual introdujo su retrato el artista bajo la figura de S. Jorge, y los de su padre y sus dos mujeres bajo los de San Gerónimo, Marta y Madalena. — En la iglesia de S. Andres, obra de la infanta Margarita, hay que admirar magníficas esculturas, y un bello mosaico erigido por dos señoras inglesas á la memoria de la infortunada Maria Stuarda. — En la de San Pablo, en la antigua de los Jesuitas, hoy S. Carlos Borromeo, dirigida por el mismo Rubens; en la de S. Agustin; en la de S. Antonio; en la de San José, que perteneció á las carmelitas fundadas por Sta. Teresa de Jesus, y en otras varias, una riqueza inmensa de cuadros magníficos de bella escultura de alhajas y curiosidades.

Sobre todo la magnífica *catedral* dedicada á Nuestra Señora es uno de los monumentos de arrogante osadía, uno de los mas admirables conjuntos artísticos que existen en Europa. — Atribúyese su construcción al siglo XIII, y tiene de largo 500 pies por 230 de anchura y 360 de elevacion; su nave principal es reputada por la mas perfecta después de la de S. Pedro en Roma, y cuando se entra en ella causa un movimiento de agradable sorpresa su bella cúpula

iluminada lateralmente, el techo pintado al fresco con magnificencia, su elegante vidriería, y la riqueza de sus altares de mármol y de elegante forma. Deteniéndose á visitar sus capillas, llega á su colmo el placer del artista contemplando los mas célebres cuadros de la escuela flamenca; sobre todas las obras capitales de Rubens y Vandik, el *Descendimiento* y la *Elevacion de la Cruz*, colocados en los lados laterales del crucero, exigen absolutamente la peregrinacion de Amberes de todo artista entusiasta.

La famosa torre lateral que decora la portada de este soberbio templo, arrebada en 1518, es tambien una de las mas bellas y atrevidas que existen en el mundo. — Su elevacion es de 466 pies y se sube por 622 escalones hasta su última galería: posee un juego de 99 campanas, que ejecutan á cada hora preciosas sonatas; la campana grande (cuyo padrino fue Carlos V) pesa 6000 libras, y necesita 16 hombres para ser movida.

Desde aquella altísima galería se descubre casi toda la Bélgica, y parte de la Holanda; Bruselas, Malinas, Lovayna, Tournoith, y hasta con el auxilio de buen anteojo alcóuzase á ver el humo de los vapores que entran por la embocadura del Escalda, el magestuoso curso de aquel rio, las llanuras pantanosas de la Holanda, la ciudad de Flesinga y aquellos muros de Breda que me recordaban el drama de Calderón, el cuadro de Velazquez, y la lacónica carta del Conde-Duque de Olivares al general de nuestro ejército. — "*Marqués de Spinola tomad á Breda.*"

Pero la estacion invernal se habia adelantado durante mi permanencia en aquel pais; el Escalda y el Mossa, á ejemplo del Rodano y el Saona, habian olvidado sus márgenes y se extendian por las artificiales praderas del Pais Bajo, convirtiéndolas en un eterno lago que habia que atravesar á bordo de una diligencia. Tave, pues, aunque con sentimiento que renunciar al proyecto de seguir hasta Amsterdam y La-Haya y terminar aquí un paseo que con tal desencadenamiento de elementos me ofrecia peligros ciertos por dudoso ó escaso placer; regresando á Bruselas, y de allí á Paris, no sin dar un largo rodeo para tener el gusto de visitar la suntuosa y antigua catedral de Reims.

Pasado en Paris lo mas crudo del invierno, habia determinado continuar mi carrera y visitar

*"il bel paese
dè Apennin parte, èl mar circonda e l' Alpe"*

pero las embajadas italianas ofrecen hoy mil inconvenientes para autorizar los pasaportes de los viajeros españoles. Torné entonces mis miradas á la Grau Breñada; pero la ví envuelta en espesas nieblas de que conservaba triste memoria por otro viaje que hice á aquel pais hace siete años. Visto lo cual, y atendidos tambien los deseos que picaban el ánimo de platicar con mis paisanos en el habla de Cervantes, y de tornar á ver el agraciado rostro y lindo talle de mis paisanas, tomé rápidamente la vuelta del Pirineo, saludé las Castillas, y di fondo á pocos dias en la casa de postas de Madrid.

EL CURIOSO PARLANTE.

